

RECORRIDO POR LA GEOGRAFÍA DEL MONACATO RUPESTRE CRISTIANO. UNA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

JOSÉ A. MOLINA GÓMEZ
Universidad de Murcia

RESUMEN

El presente artículo pretende una visión panorámica, aunque no exhaustiva, del fenómeno eremítico en cueva. El monacato rupestre hunde sus raíces tanto en la tradición anacorética como en la concepción sagrada de la cueva visible ya en las primeras comunidades cristianas de Palestina. El fenómeno rupestre se da en todo el orbe cristiano antiguo, abarcando una gran variedad geográfica que va desde los desiertos de Siria, Líbano, Palestina y Egipto hasta Etiopía, y las regiones montañosas de Anatolia, Armenia, Grecia, la Europa balcánica, central, danubiana y mediterránea. Los monasterios y eremitorios rupestres responden además a una cronología no siempre fácil de determinar que va desde el siglo III hasta la actualidad pues no son pocos los santuarios en cueva y monasterios aún activos hoy día fundados en la Antigüedad Tardía, en la Edad Media e incluso en época moderna ya que en muchos casos se aprecia una tradición antigua permanentemente renovada. Los monasterios rupestres lejos de representar formas arcaicas o atrasadas de cristianismo han sido verdaderos centros creadores de cultura e incluso de arte religioso, como puede verse a través de los ejemplos comentados en este trabajo.

ABSTRACT

This paper aims to give a broad, but not exhaustive, view of the eremitic tradition in caves. Rock monasteries took root in the anchoritic tradition and in the concept of sacred cave that was already visible in the first Christian communities in Palestine. The phenomenon of rock

monasteries exists throughout the early Christian world, with a wide geographical variety stretching from the desert of Lebanon, Syria, Palestine and Ethiopia, to the mountainous regions of Anatolia, Armenia, Greece, central Europe, the Balkans and Mediterranean Europe. Dating rock monasteries and eremitories are a difficult task. Their chronology extends from the 3rd century to today because many of the rock sanctuaries and monasteries still in use were founded during the Late Antiquity, Middle Ages, and even in modern times, and for traditional reasons are continually renewed. Rock monasteries and churches are far from being an archaic or backward type of Christendom. They were a true melting pot of culture and religious art, as is visible through examples which are mentioned in this paper.

LA «PIEDAD RUPESTRE». FASCINACIÓN ANACORÉTICA POR LAS CUEVAS

Este artículo no pretende ser un censo de las iglesias, monasterios rupestres (ni mucho menos de simples capillas o santuarios en abrigos rocosos), pues por la propia naturaleza del monacato en cueva, tal cosa es sencillamente imposible. Hay que advertir que en este trabajo no se han recopilado datos exhaustivos sobre el monacato rupestre. Varias son las razones: no todo ha sido publicado ni todas las publicaciones son igualmente accesibles, pero ante todo lo que se quiere ofrecer aquí es principalmente una llamada a la reflexión y una interpretación propiamente histórica. José Ortega y Gasset recordaba en 1943 que «el historiador suele ser voracísimo en materia de datos: todos le parecen pocos», y ve en esta obsesión de los historiadores un error de partida: el deseo inconfesado de que «la historia se compusiese por sí misma, espontáneamente, como las islas de coral —a fuerza de datos—»¹. Advertidos por el gran filósofo español, pretendemos ser prudentes y lanzar una mirada reflexiva al monacato en cueva mediante un recorrido por los fenómenos más notables de esta manifestación religiosa y cultural, examinar sus puntos de coincidencia y contemplar el fenómeno de la piedad monástica rupestre desde un punto de vista histórico.

El fenómeno rupestre en el cristianismo primitivo juega un papel de primer orden. La cueva era ya un lugar precristiano de importancia simbólica y religiosa en el que se condensaba la imagen de la muerte y regeneración; ya en los inicios del cristianismo se forjó un rico y complejo simbolismo teológico, una auténtica lectura cristiana de la cueva en la que se reunían las imágenes de regeneración, muerte y resurrección a la verdadera vida. No es casualidad que las tempranas manifestaciones del modo de vida anacorético busquen los desiertos, roquedales y cuevas como lugares a los que entregarse al género de vida ascético. En la literatura monástica la cueva es un lugar análogo al desierto, allí acude el anacoreta, lucha contra los demonios y las tentaciones que le atenazan, y si persevera en la virtud, tanto el desierto como la cueva pueden llegar a convertirse en una anticipación mística del Paraíso regenerado por Dios². Esta imagen de la cueva, cargada de simbolismo y trascendencia, encuentra su traducción material en el florecimiento del monacato rupestre. La veneración de cuevas en Palestina relacionadas con la Historia Sagrada es muy antigua y con seguridad aquí se encuentra el origen de la veneración cristiana de la cueva, también la simple utilización de

1 ORTEGA Y GASSET, J., *Velázquez*, Madrid, 1972, p. 13.

2 BENZ, E., «Die Heilige Höhle in der Alten Christenheit und in der östlich-orthodoxen Kirche», *Eranos-Jahrbuch* XXII, 1953, Zurich 1954, 365-432; RESTLE, M., «Höhlenkirchen», en *Reallexikon zur byzantinischen Kunst*, 1978, vol. 2, 251 ss.; *id* «Höhlenkirchen, -klöster, -malerai», en *Lexikon des Mittelalters*, 85 s.

cuevas y abrigos para refugio de solitarios se atestigua ya tempranamente en Siria y Egipto por celosos imitadores de la vida angélica. Al principio el modo de vida anacorético bebía directamente en los ejemplos bíblicos de Elías, Juan y el propio Jesús, después se extendió como un reguero de pólvora la fama de Antonio Abad, el monje egipcio convertido en modelo de ascesis en el siglo IV por Atanasio de Alejandría³.

El fenómeno del monacato rupestre, anacorético y cenobítico, se hizo general en todo el mundo cristiano antiguo y medieval. No sólo es un hecho bien conocido en Siria, Líbano y Egipto, también se extendió por Anatolia y Armenia, Grecia y los Balcanes, Rumania, Europa central, Italia, Galia y España.

EL MONACATO RUPESTRE EN EL ORIENTE CRISTIANO: TURQUÍA Y ARMENIA

Quizá sea obligado comenzar por las célebres iglesias rupestres de *Capadocia*. Se trata de numerosas capillas rupestres que se conservan perfectamente en los valles de *Soganli*, *Göreme* y *Menendiz Suyu*, al sudoeste de *Kayseri*.⁴ La arquitectura bizantina convencional de los siglos IX-XI se refleja con claridad en estas capillas rupestres. Aquí toda la arquitectura es pétreo: los suelos, paredes, columnas y bóvedas se encuentran tallados en la roca viva, pero también los accesorios tales como altares, bancos, y cancelos; suelen ser capillas de una única nave, rematadas por un ábside en herradura. Aunque las capillas no suelen ser de grandes dimensiones, a veces de 2 X 4 metros y pocas veces de más de 7 metros de largo o ancho, la *Tokali Kilise* es la más grande de las iglesias de Göreme y dispone de un pórtico cuadrado por el que se accede a la nave (9 metros de ancho y seis de profundidad), dispuesta a su vez en un eje transversal y que termina en los cinco arcos de un iconostasio y tres ábsides. (fig. 1)

El fenómeno del monacato rupestre es frecuente en las provincias orientales. El cristianismo de la antigua *Armenia* tiene también ejemplos dignos de mención como es *Sabereebi* (Georgia), iglesia rupestre decorada en su interior con pinturas de los siglos IX-X dedicadas a la crucifixión. Pero sobre todo destaca el monasterio de *Airi Vank*, («Monasterio de la Caverna»), también llamado *Surb Gelar* («Santa Lanza»). Éste es uno de los ejemplos más hermosos del arte rupestre armenio, su nombre primitivo era *Airi Vank*, después llamado *Surb Gelard* por la reliquia conservada en él, se encuentra cerca de la aldea de Golt, distrito de Abovyan. La capilla dedicada a la Virgen y excavada en la roca tiene inscripciones que se pueden remontar hasta el siglo XII, aunque es en el siglo siguiente cuando el monasterio empieza a desarrollarse e inicia su proceso de reformas de carácter monumental con la construcción de una iglesia al aire libre, así como a la ampliación de las habitaciones rupestres, iglesia y celdas.⁵ (fig. 2)

Los monasterios rupestres y cuevas para eremitas existen también en *Siria*.⁶ Aquí hay que hacer un examen detenido en el monasterio de *Quinnašrtn*, situado en el curso superior de Eufrates,

3 STEIDLE, B., «Homo Dei Antonius. Zum Bild des 'Mannes Gottes' im altem Mönchtum», *StuAns* 1956, 149 ss.; BAUMEISTER, Th., «Die Mentalität des frühen ägyptischen Mönchtums», *ZKG* 88, 1977, 145-159; FRANK, K.S., «Antonius Aegyptius monachus», *Augustinus Lexikon* I, 1988, 281-283.

4 BUDDE, L., *Göreme. Höhlenkirchen in Kappadokien*, Düsseldorf 1958; THIERRY, N. y M., *Nouvelles Églises Rupestres de Cappadoce. Région du Hansan Dagı*, París 1973; COCHE DE LA FERTÉ, E., *Byzantinische Kunst*, Francfort en Breslau, 1982.

5 UTUDJIAN, E., *Les monuments arméniens du IVe siècle au XVIIe siècle*, París 1967; DONABÉDIAN, P. y THIERRY, J.M., *Armenische Kunst*, Friburgo en Breslau, 1988.

6 PALMER, A., *Monk and Mason on the Tigris Frontier*, Cambridge 1990, 90-91.

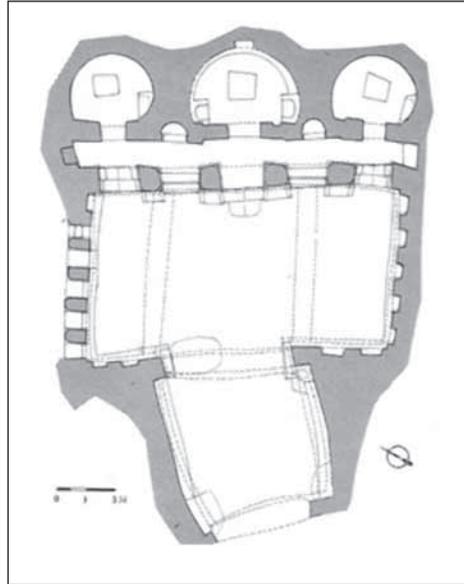


FIGURA 1. Tokali Kilisi (Göreme)
 (Fuente: Coche de la Ferté, E., Byzantinische Kunst)

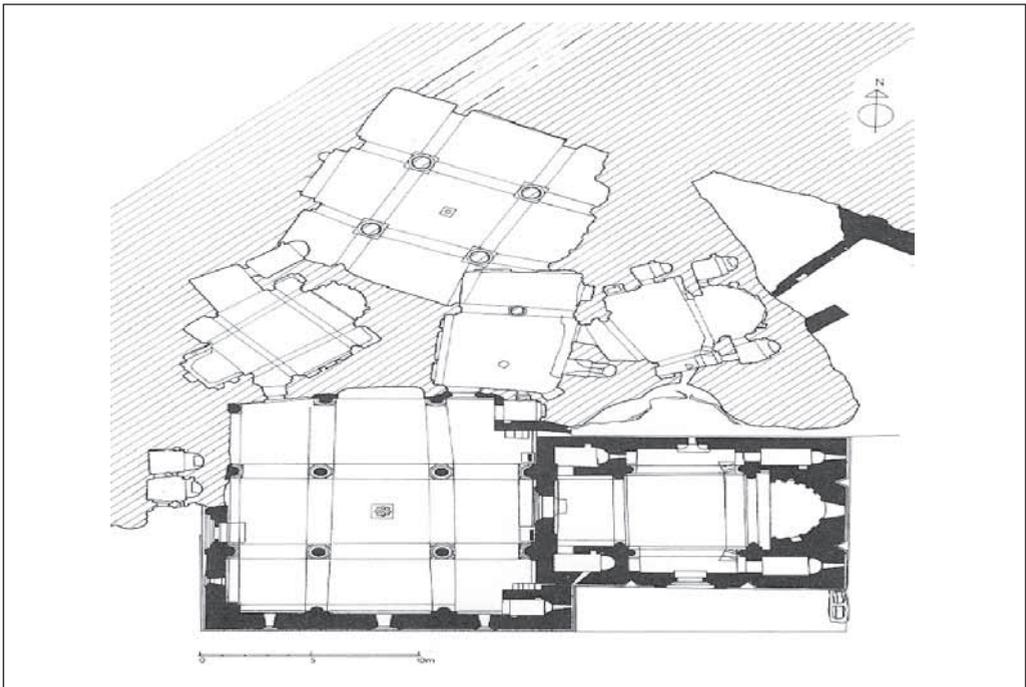


FIGURA 2. Monasterio de la Caverna (Armenia)
 (Fuente: Donabédian, P. y Thierry, J.M., Armenische Kunst)

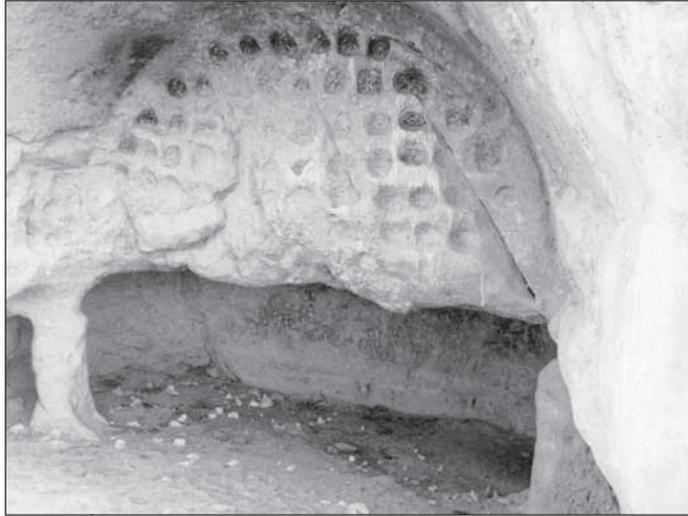


FIGURA 3. Monasterio de Quinnašrīn (Siria)
(Fuente: *Antig.Crist. XV*)

que se ha fechado en el siglo VI. Se trata de un inmenso monasterio rupestre excavado en la caliza blanda del monte que flanquea el cauce del río.⁷ Las instalaciones, que se ubican en todo el frente a lo largo de un kilómetro, se pueden dividir en distintos pisos de cuevas coincidentes con niveles escalonados. Hay un gran número de pequeñas cuevas que hacen pensar en celdas monásticas individuales, pero también hay por lo menos dos iglesias. Un hallazgo epigráfico en el centro del complejo permite atribuir la fundación del monasterio a los grupos de *acoimetas* llegados al Eufrates en el siglo V⁸. Además en esta misma zona hay un claustro excavado, y junto a éste, una iglesia de grandes dimensiones una de cuyas paredes aparece cubierta de casetones labrados en la piedra semejante a un panel de columbarios (fig. 3). Se trata innegablemente de un gran complejo monástico. Las paredes de nichos no son infrecuentes en el Próximo Oriente antiguo⁹. Este tipo de decoración se ha documentado en ambientes monásticos, y en concreto en la abadía de Qartmin en las montañas de Ṭūr ‘Abdīn¹⁰. En la abadía estudiada por Palmer hay un edificio (siglos IX-X), inicialmente calificado de biblioteca, pero después identificado con una huesera para colocar las calaveras de los monjes en los nichos. Tiene una pared de cuarenta

7 GONZÁLEZ BLANCO, A., y MATILLA SÉQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Quzaq», *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica*, *Antig.Crist.* (Murcia) XV, 1998, 399-415; MOLINA GÓMEZ, J.A., «El monacato cristiano en Siria. Introducción, problemas y propuestas», *ibid.* 379-397, esp. 396 y s.

8 Los *acoimetas* son literalmente «los que no duermen», el término hace mención a un tipo de *laudatio perennis*, mediante la cual se rendía culto permanentemente a Dios sustituyéndose por turnos en el oratorio; los grupos de *acoimetas* o *acemetas* florecieron a mediados del siglo V fundados por el monje Alejandro, cf. BESSE, J.M., *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcédoine (451)*, París 1900, 46-47.

9 MATILLA SÉQUER, G., y GALLARDO CARRILLO, J., «Columbarios y relicarios en el Próximo Oriente», *Los columbarios de la Rioja*, *Antig.Crist.* (Murcia) XVI, 199, 57-86.

10 PALMER, A., *Monk and Mason on the Tigris Frontier*, Cambridge 1990; cf. con GONZÁLEZ BLANCO, A., «Descubrimiento de Andrew Palmer en su libro *Monk and Mason on the Tigris Frontier*, Cambridge 1990», en *Los columbarios de La Rioja*, *Antig.Crist.* (Murcia) XVI, 1999, 43-56; esp. 51 y ss.

y un nichos en total. Estas hueseras constituyen un recordatorio constante de la muerte, pues la vida del monje consistía en una constante preparación para el momento final. La existencia de hueseras en los edificios monásticos no es infrecuente: se conocen ejemplos en Meteora, en Santa Catalina del Sinaí, en los monasterios del Monthe Athos y en otros lugares. Las fuentes sirias también mencionan estas hueseras, nada extraño si se considera también la presencia constante de reliquias. Los restos de los santos padres muertos en sus monasterios eran venerados en sus comunidades, por lo que habría que plantear la posibilidad que estos columbarios tallados en las paredes fueran en realidad monumentos funerarios. Tal podría haber sido el caso de los nichos de Quinnasrin. Volveremos a hablar de los columbarios sirios cuando nos ocupemos del monacato rupestre en la Península Ibérica.

LOS MONASTERIOS RUPESTRES EN GRECIA Y LOS BALKANES

Probablemente los monasterios más célebres del mundo ortodoxo sean los del *Monte Athos*, pequeña península conectada con la Calcídica, desde cuya cima se divisan las costas de Macedonia y Tracia. En el siglo XII, aunque su 'fundación' es muy anterior, ya había casi doscientos monasterios. Desde antiguo el lugar da la impresión de ser una especie de república monástica ortodoxa en miniatura. Entre la variada arquitectura religiosa que puede verse en el Monte Sagrado se encuentran eremitorios diseminados por la montaña excavados en la roca. Estas cavernas en las proximidades de los grandes monasterios, y que hoy día se encuentran deshabitadas, debieron ser la forma principal de ocupación en tiempos antiguos. Las celdas excavadas más simples apenas son más que un pequeño habitáculo con una abertura para que entre luz y aire, un pequeño altar de piedra, y jergón de paja y poco más, pero también existen emplazamientos rupestres más amplios y mejor acondicionados.¹¹

Los ejemplos de *Meteora* son quizá de los más hermosos que puedan verse en Grecia¹². Se encuentran en el norte del país, en Tesalia; la zona fue testigo de los avances búlgaros y serbios, como se puede ver claramente en la propia toponimia monástica. Las fechas oficiales de ocupación monástica se remontan al siglo XIV, cuando Atanasio llega al lugar, procedente del *Monte Athos* que en aquel momento se había hecho muy inseguro. Pero no faltan indicios más antiguos. La región tiene bellas iglesias coronando los montes; pero también destacan numerosas joyas de la arquitectura monástica rupestre. Entre ellas se encuentra el monasterio de *Hipapanti* que se fecha por lo menos al siglo XIV. La cueva se divide en dos compartimentos unidos por un túnel a través de la roca. El primer compartimento contiene las ruinas del refectorio y de la cocina, el segundo alberga la iglesia, que es estrecha y está dotada de ábside y transepto y está decorada con frescos con pinturas al estilo del arte bizantino tardío de época de los Paleólogos. La iglesia está decorada con pinturas entre cuyos temas se encuentra el que da nombre al monasterio, pues se representa la vida de Jesús, la Presentación (o *Hipapanti*), la Transfiguración y la traición. En el ciclo pictórico también aparece Simeón (mención a Lucas II, 22-35), quizá se trate aquí de una alusión indirecta al que fue benefactor del monasterio durante la segunda mitad del siglo XIV: el zar Simeón Urosh de Serbia.

En Meteora existen numerosas cuevas y celdas para anacoretas no siempre fáciles de localizar, la mayor parte abandonadas. Las fuentes escritas mencionan otros muchos emplazamientos para

11 MYLONAS, P.M., «L'Architecture du Mont Athos», en *Le Millénaire du Mont Athos (963-1963). Études et Mélanges II, Actes du 'Convegno internazionale di Studio' à la 'Fondazione Giorgio Cini'*, Venecia 1963, 229-246.

12 NICOL, D. M., *Meteora. The Rock Monasteries of Thessaly*, Londres 1963, 113 ss.

eremitas en la región que hoy día han desaparecido o son visibles sólo desde el aire. De muchos todavía se conserva el topónimo y los restos de un abandono no muy lejano (*Doupiani*, *Platis Lithos*, o *Alysos/Altos*, en el lado opuesto del monasterio de la Santa Trinidad, *Haghia Triada*). La cueva de *Filaki* ofrece una imagen interesante, y a D.M. Nicol le recuerda a una especie de *calabozo* de monjes¹³, sin duda porque se trata de pequeñas celdas para monjes solitarios y casi emparedados, pues no son más que numerosas y pequeñas aberturas en la roca. A veces las fuentes locales nos informan de solitarios eremitas pero se ha perdido la memoria histórica de su ubicación exacta. Así Policarpo habla de un eremita llamado Bernabé que vivía en la montaña del Espíritu Santo (*Hagion Pneuma*) el año 985, en la época de la conquista búlgara, pero no se conserva ningún indicio de su *kellion*. En el distrito de *Bádova* son reconocibles multitud de cuevas que sirvieron de celdas para eremitas. Para Nicol, es el mejor lugar de Meteora en que uno puede formarse una idea de cual era el género de vida anacorético.¹⁴ Por otra parte, en el roquedal de *Péksari* se ven cuevas abandonadas y aberturas en las montañas con balconadas de madera y escalas de mano todavía en buen estado cuando fueron fotografiadas en 1963. Entre estas cuevas se encontraban algunas como las de San Antonio o la de San Gregorio, mencionados en las fuentes pero que ahora no se encuentran. *Doupiani* es un eremitorio rupestre mencionado ya en la documentación de Meteora, Nicol lo compara literalmente con un *queso gruyère*, aquí es donde según él comienza la historia de los monasterios¹⁵. El propio topónimo alude a su naturaleza rupestre (serbio *Dupljane*, búlgaro *Dupljak*, cueva). Las cuevas de los niveles más bajos son accesibles a pie, las más altas por escalas y cuerdas.

Continuando con nuestro periplo por la Europa balcánica, encontramos en *Bulgaria* los ejemplos más hermosos del monacato rupestre europeo; éste es un país idóneo para el florecimiento del monacato en cueva, tanto por su paisaje montañoso y el empleo de viviendas troglodíticas desde época prerromana, como por el sello innegable de cultura cristiana oriental que recibió de Bizancio y que después desarrolló de manera propia a lo largo de su historia¹⁶. No siempre es fácil dar una cronología precisa de los eremitorios rupestres que se reparten por el país. Se ha intentado relacionar el florecimiento del fenómeno rupestre en Bulgaria con la doctrina del hesicasmo (siglos XIII-XIV) que proponía la renuncia absoluta a todo lo material y abundaba en prácticas eremíticas, doctrina que fue asumida oficialmente en 1360 por el zar Iván Alexander. Pero lo cierto es que los restos arqueológicos permiten remontarse por lo menos al siglo X, y por otra parte muchos emplazamientos rupestres continuaron existiendo incluso después bajo la dominación turca.

Puede decirse que el fenómeno del monacato en cueva está presente en todo el país. En el valle de *Arbotin*, en el distrito de Vidin, cruzado por el río Voinischko-Rabrovska, aflora un relieve no muy alto pero completamente horadado donde se encuentra el eremitorio más occidental de Bulgaria. Consiste en una iglesia excavada, con celdas situadas a un lado y a otro de la misma excavadas en la roca una junto a otra a lo largo de una distancia de 50 a 60 m. aproximadamente.

13 NICOL, *op.cit.*, 162.

14 NICOL, *op.cit.*, 165.

15 NICOL, *op.cit.*, 80-81.

16 Para el monacato rupestre en Bulgaria es muy útil el libro de Handjiyski, A., *Rock Monasteries*, Sofia 1985, con numerosas fotografías y bibliografía; los eremitorios rupestres búlgaros tienen magníficas pinturas en su interior, para su estudio sigue siendo necesario el trabajo de A. GRABAR, *La peinture religieuse en Bulgarie*, 2 vol., París 1928; pero el punto de partida sigue siendo la obra (aunque antigua, imprescindible) de K. ŠKORPIL, *Opis na starinite po tecenieta na reka Rusenski Lom. Meteriali za archeologiceska karta na Bugarija*, Sofia 1914, con numerosos ejemplos, esp. 99-155, además de valiosas fotografías y planimetrías; igualmente valiosa la información en *Izvestija russkawa archeologitscheskova Instituta w Konstantinopole*, vol. X, 1905.

La iglesia tiene planta trapezoidal y su suelo está a 0,75 m. más profundo que el nivel de las demás cámaras, tiene unas dimensiones de 7 metros de largo, de ancho 4 m. al lado oeste y 7,30 al este. Al noroeste de la iglesia hay otra gran habitación que sirve de refectorio, también es de planta trapezoidal y se orienta en dirección norte - sur. Este monasterio tiene la peculiaridad de que alberga 29 tumbas orientadas de este a oeste bajo el pórtico y las dos naves laterales, con unas dimensiones individuales que van de los 2,10 a los 2,30 m.

Uno de los monasterios rupestres más importantes en Bulgaria se encuentra en la aldea de *Madara*, en el distrito de Shoumen. La cueva estaba ocupada ya en época prehistórica. El monasterio se sitúa en una cadena montañosa bien provista de agua con zonas fácilmente defendibles; pueden verse numerosas celdas excavadas, y de hecho se han conservado alrededor de 170. Algunas de ellas son rectangulares y de pequeño tamaño, con una pequeña entrada que debió de tener una puerta de madera. Ciertamente existieron numerosas estructuras de madera que no se han conservado, aunque se coligen por los huecos en la roca. Mientras algunas celdas están conectadas entre sí a través de caminos, escaleras y parapetos de madera, o pasadizos excavados en la roca, otras celdas eran independientes.

Al Este de Madara se encuentra la garganta de *Povadiya*, donde hay un importante monasterio rupestre excavado en la roca caliza. El monasterio se encuentra en el lado derecho del río Povadiya donde se une a su afluente el río Dulboka. La iglesia del monasterio recibe el nombre de *Tsurkvata* (topónimo que literalmente significa «la iglesia»), está excavada en la roca y su suelo está rehundido un metro, la planta es cuadrada y se une en su lado oeste con otra habitación rectangular empleada como baptisterio. Muy cerca de la iglesia hay dos celdas espaciosas que se comunican entre sí, con 15 m. de largo y 6 de ancho, que los lugareños han bautizado como «la escuela», aunque el origen del topónimo es poco claro.

Hacia el Este a lo largo del valle del río Povadiya se ven otros muchos monasterios similares. El más grande de ellos es el de *Golyamoto Boulou*, con alrededor de 45 cámaras. En la llanura del Povadiya, a dos km. de la aldea de *Royak*, en el distrito de Varna, se encuentra el relieve de Dje-neviz Kanara donde hay un monasterio. El piso más bajo del monasterio incluía dos celdas, doce escalones excavados en la roca llevan a un piso superior donde se encontraba la iglesia, consistente en dos partes (nártex y nave), tiene forma rectangular y se han excavado dos tumbas bajo su suelo. Desde ahí sale un estrecho pasadizo hasta una nave de 4,8 de largo y 4 de ancho, con un altura de 2,40, al lado sur se talló un banco para la comunidad. Además hay más de quince celdas alrededor de la iglesia, no están conectadas entre sí y su acceso exige hoy día técnicas de escalada.

El valle del *Souza Reka* es de los más interesantes, en él se conservan numerosos monasterios rupestres. En las tierras de la aldea *Bakalovo*, en el distrito de Tolbukhin, donde el Souza Reka recibe al río Tolbukhin, hay un monasterio rupestre de tres pisos llamado *Giaur Evleri*, contiene una iglesia y nueve celdas (fig. 4). Las cuatro celdas del primer piso no están conectadas entre sí, son cuevas pequeñas convertidas en celdas por los monjes. La iglesia está en el segundo piso en el extremo nororiental y consiste en un nártex y una nave. Es de forma rectangular, sus muros están cuidadosamente cortados y trabajados. A parte de las celdas excavadas se han conservado restos de edificaciones con hallazgos cerámicos que se remontan a la Antigüedad Tardía.

Una zona muy importante es la del *Russenski Lom*. En la región se conservan más de trescientas celdas excavadas artificialmente en la roca. De ellas más de 40 fueron empleadas como iglesias. En las cercanías de *Nissovo*, en distrito de Russe, se encuentra el *Gran Monasterio de Nissovo*. Tallado en la roca que da a la orilla izquierda del Lom, se accede a través de un sendero cortado en la roca. El complejo monástico se desarrolla hacia el oeste. La parte occidental es la



FIGURA 4. *Giaur Evleri (Bulgaria)*
(Fuente: *Handjiyski, Rock monasteries*)



FIGURA 5. *Tsurkvata en Ivanovo (Bulgaria)*
(Fuente: *Handjiyski, Rock monasteries*)

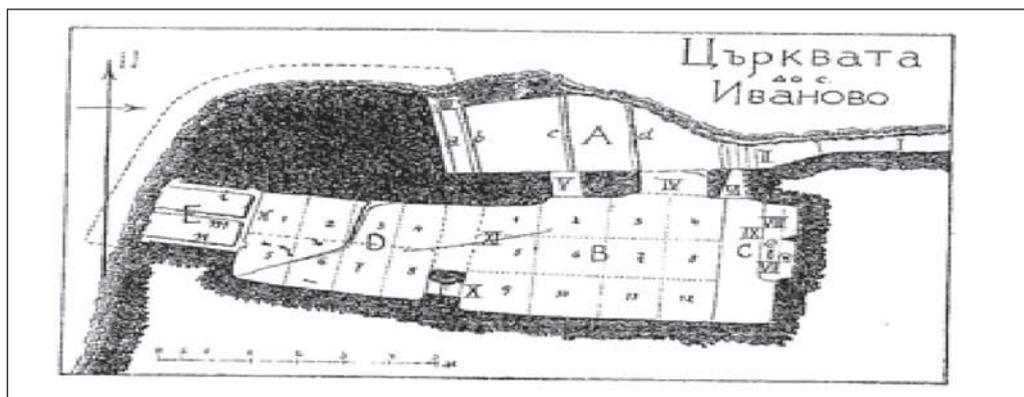


FIGURA 5b. Planta de Tsurkvata
(Fuente: K. Škorpil, *Opis na starinite...*)

más espaciosa, se abría completamente al sur hacia el río Malki Lom, allí era donde se situaba la iglesia del monasterio, consistente en un nártex y una nave. El nártex es trapezoidal y la nave rectangular, 9 m de largo y tres de ancho. Hay una cámara funeraria de 2,6 x 2,1 m.

A lo largo del *Beli Lom*, al sur de *Senovo*, en el distrito de Razgrad, hay otro monasterio con 16 celdas y una iglesia. Se trata de un complejo monástico de tres plantas. La mayor parte de las celdas son cuevas naturales y nichos adaptados a las necesidades monásticas. La iglesia es de planta cuadrada con 3,5 metros de largo. No hay conexión entre las celdas y la iglesia. Aguas abajo, cerca de la aldea de *Krivnya*, en el distrito de Razgrad, hay otros monasterios rupestres. Al sur de la aldea, hay una serie de celdas a una altura de 16 m con una iglesia. En el lado opuesto, a 80 m encima del río, en el macizo rocoso de *Chesnova Kanara* hay más celdas pertenecientes a un complejo monástico.

Pero probablemente el monasterio búlgaro más célebre se encuentre cerca de la aldea de *Ivanovo*, en el distrito de Russe. El *Russenski Lom* va encajado en un cañón, aquí hay un gran monasterio rupestre llamado *Pismata* (el topónimo hace mención a sus célebres pinturas). La zona se menciona en la vida del patriarca Joaquín I (escrita en el siglo XIII), éste practicó la vida anacoreta a orillas del Danubio procedente de Monte Athos y acompañado por dos discípulos. El zar Iván-Assen hizo espléndidas donaciones para que allí se construyera un gran monasterio con una iglesia dedicada al Archiestratego Miguel. La existencia de una iglesia dedicada al Arcángel Miguel ha sido plenamente constatada. Hay además otra iglesia en el paraje de *Gospodev Dol*, con un hallazgo epigráfico del siglo XIII y en el que se menciona al monasterio como monasterio del Arcángel. Esto se considera habitualmente una prueba de que Joaquín I, el futuro patriarca de la iglesia búlgara en 1235, habría residido en Ivanovo.

Las cámaras del monasterio de Ivanovo se agrupan alrededor de siete iglesias rupestres, seis de ellas se conocen por sus nombres: la del *Arcángel Miguel*, del *Baptisterio*, *San Vrachi*, *Gospodev Dol* (Ascensión del Señor), *Tsurkvata* (literalmente «la iglesia», fig. 5a y 5b), y *Su-borenata Tsurkva*. Las celdas excavadas en torno a la iglesia del Arcángel son más cuidadas y presentan mejor factura, con un promedio de 8,5 x 8 m. Estaban unidas unas con otras por un sistema de pasillos y escaleras, se puede decir que era el núcleo del monasterio. Por el contrario las celdas en torno a *Gospodev Dol* estaban menos cuidadas.

LA TRADICIÓN DEL MONACATO RUPESTRE EN SUELO RUSO

La tradición rupestre rusa se suele remontar al siglo VIII y sus inicios se hacen coincidir con la predicación misionera bizantina y con las conmociones derivadas de la querrela iconoclasta que expulsaron de suelo griego a un número indeterminado, pero al parecer importante, de monjes¹⁷. Durante la primera fase de la querrela de las imágenes (726-780), muchos monjes quisieron escapar de la política anicónica de la corte bizantina y huyeron a Asia menor, Macedonia y Táuride y Crimea. Al parecer uno de estos monjes fue san Esteban el Joven (muerto en 765), celoso defensor del culto de las imágenes, éste y otros como él pensaron en las orillas septentrionales del Mar Negro como un lugar de escape seguro para los monjes huidos. Según Smolitsch las numerosas cuevas que hay en *las montañas de Crimea* pudieron servir de refugio a otros monjes, de esta manera el anacoretismo bizantino se habría implantado en la región y habría logrado adaptarse perfectamente. También hay hallazgos para los siglos VIII y IX en la región del *alto Don*, donde se han encontrado cuevas-catacumba cristianas, que se han identificado con eremitorios rupestres. Los dos monasterios de *Swjatogorskij* y *Diwnogorskij*, que surgieron posteriormente en esta misma región junto al *Tichaja Sosna*, un afluente del Don, cerca de las ciudades *Korotajak* y *Ostrogoschsk*, continúan la tradición rupestre y han utilizado cuevas en la montaña como iglesias y celdas.

Pero seguramente el monasterio rupestre más célebre de la antigua Rusia se encuentra en las cercanías de *Kiev*. El monasterio y sus cuevas habrían empezado a habitarse a mediados del siglo XI según la documentación disponible, que muchas veces vincula a los primeros monjes de Kiev con los monasterios búlgaros y griegos (singularmente con Monte Athos). Una crónica de 1051 considera al eremita Hilarión el primero en llegar al lugar —aparentemente desierto lo cual no es seguro en realidad— donde aún hoy día está el monasterio y haber excavado allí, a la orilla derecha del *Dnjéper* y con sus propias manos una pequeña cueva para practicar la vida ascética. Este Hilarión accedió al solio de Kiev y fue el primer metropolitano de origen enteramente ruso. No es éste el único nombre ilustre entre los Padres de Kiev, todos muy relacionados con la piedad rupestre. El monasterio fue patrocinado por el príncipe Izjaslav (1024-1078) y se convirtió en lo suficientemente importante como para mantener su propia personalidad, como muestran las crónicas del mismo monasterio (desde finales del siglo XI). Las vidas de los Padres de Kiev han sido recogidas en el llamado *Paterikon*, en esta recopilación de hagiografías de los siglos XI y XII donde hay menciones importantes al papel simbólico de la cueva, tanto como escenario para la vida retirada y las tentaciones demoníacas como lugar de revelación de Dios y aparecen muchos episodios de luchas contra los demonios en el interior de las cuevas, tal es el caso de Padres como Feodossij a mediados del siglo XI; el *Paterikon* transmite además las historias de Isaakji, atormentado por los demonios que amenazaban con enterrarlo vivo en la cueva hasta que desaparecen cuando hace el signo de la cruz, o de Juan, que es atormentado atrozmente por los demonios, y llevado casi hasta la desesperación hasta que aparece Dios, que había estado observándole regocijándose en su lucha, en forma de luz divina tranquilizándole. Estos episodios del *Paterikon* recuerdan evidentemente a momentos de la *Vita Antonii* de Atanasio, que son probablemente su modelo.

17 BENZ, E., *Russische Heiligenlegenden*, Zurich 1953, 169 ss.; SMOLITSCH, I., *Russisches Mönchtum. Entstehung, Entwicklung und Wesen 938 bis 1917*, Das östliche Christentum, Neue Folge, Heft 10/11, 1953; STRATONOW, «Die Krim und ihre Bedeutung für die Christianisierung der Ostslawen», *Kyrios* I, 381-395; SMOLITSCH, I., art. «Kiew (Kiev). Höhlenkloster», *RGG* III, Tübinga 1959, p. 1272.

IGLESIAS Y MONASTERIOS RUPESTRES EN ÁFRICA: LOS EJEMPLOS DE EGIPTO Y ETIOPÍA

En *Egipto* nació y vivió san Antonio de la Tebaida que incluso antes de su muerte en el siglo IV se había convertido en el mejor modelo de la vida ascética. La vida solitaria en cuevas y abrigos rocosos, o en tumba abandonadas ya era conocida en Egipto incluso antes de que Antonio comenzara su vida religiosa. No es de extrañar por tanto que Egipto haya sido considerado durante mucho tiempo la patria del monacato, si bien es verdad que las manifestaciones anacóreticas debieron ser casi simultáneas en Egipto y Siria, y es un hecho que los ejemplos más antiguos de cuevas empleadas en el culto cristiano proceden de Palestina. Es precisamente en Egipto, en el desierto de *Esna*, donde encontramos un impresionante complejo monástico enteramente subterráneo fechado en el siglo VI y compuesto por varios eremitorios, que fueron estudiados en los años sesenta por el instituto francés de arqueología oriental en El Cairo, si bien fueron «descubiertos» mucho antes en 1895 por saqueadores clandestinos que buscando «tesoros» descubrieron a pocos kilómetros al oeste de la aldea de Esna algunos de estos edificios subterráneos de grandes dimensiones¹⁸. Estos edificios eran en realidad eremitorios tallados en el declive meridional de las colinas de Esna, protegidos del viento y la arena del desierto por la cumbre de las mismas. La orientación de los edificios es muy variable y depende de la inclinación de la colina, las escaleras de acceso están en la parte sur del edificio, su pendiente está en sentido contrario al viento dominante (del norte). El número de las habitaciones subterráneas varía de un eremitorio a otro. Suele haber un gran patio que capta la luz, alrededor del cual van las habitaciones (fig. 6). Se trata de un verdadero complejo monástico tallado en el suelo desértico, con escaleras de entrada, patios para captar luz alrededor de los cuales se disponen las habitaciones, oratorios, cocinas, hornos de pan, almacenes y anexos. Las escaleras de entrada, que debieron tener un sencillo muro de ladrillo marcando el límite exterior, se abrían paso a la entrada del eremitorio protegido por una puerta, estas escaleras se internan en el suelo abriéndose entre paredes excavadas verticalmente pero muy irregulares, enlucidas de blanco y también de tierra negra. El interior está pintado de color y decorado con cruces. Las paredes laterales tienen nichos en todos los niveles, ventanas y puertas protegidas por pequeños umbrales o por pequeños muros semicirculares o geométricos (fig. 7). El oratorio, la parte más grande del eremitorio, es el recinto más especializado y diferenciado de los eremitorios junto con la cocina. Generalmente los oratorios tienen forma trapezoidal, a veces rectangular. Sus paredes aparecen provistas de nichos; el muro oriental por necesidades litúrgicas tiene un nicho axial grande y otros laterales más pequeños, en las demás paredes también hay nichos pero de una forma más irregular (fig. 8). Por otra parte las cocinas estaban bien cuidadas y equipadas, provistas de nichos, recipientes cerámicos y con vasos incrustados.

Los eremitorios de Esna son muy ricos en documentos epigráficos, y aportan sobre todo un buen repertorio de nombres propios, aparecen tanto nombres de mártires y santos, como nombres de ocupantes de las ermitas del lugar. Esto denota un elevado grado de cultura letrada, pues la epigrafía conservada contiene también citas de los *apophthegmata* y de la Biblia, además hay

18 El estudio se publicó en cuatro volúmenes el año 1972: SAUNERON, S., y JACQUET, J., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna I. Archéologie et Inscriptions*; SAUNERON, S., y JACQUET, J., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna II. Descriptions et plans*; JACQUET-GORDON, H., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna III. Céramique et Objets*; SAUNERON, S., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna IV. Fouilles de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire*, XXIX/1, 2, 3, 4, 1972.

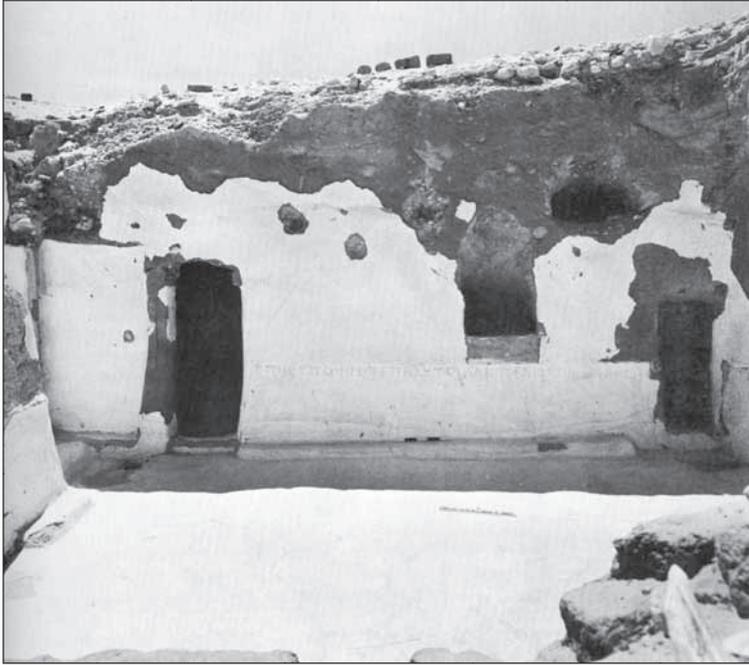


FIGURA 6. Esna, patio del eremitorio n° 7
(Fuente: Sauneron, et al., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna*)



FIGURA 7. Esna, muro Este del oratorio n° 3 (Egipto)
(Fuente: Sauneron, et al., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna*)

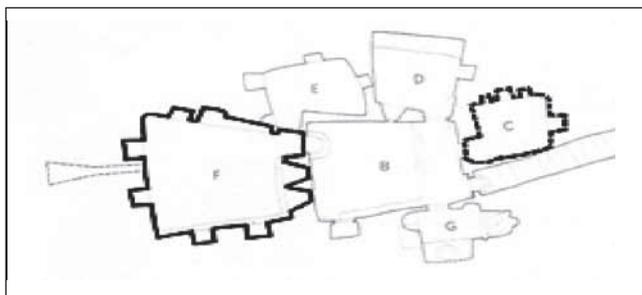


FIGURA 8. *Esna, oratorios del eremitorio n° 1*
(Fuente: Sauneron, et al., *Ermitages chrétiens du désert d'Esna*)

jaculatorias, como las que se escriben en los nichos invocado a la Trinidad, santos y mártires. Aparte de los nombres hay grafitos con dibujos, que confirman el aspecto exterior de los monjes transmitido por las fuentes egipcias: los monjes apenas estaban provistos de una túnica sin mangas, sus miembros eran delgados, llevaban largas barbas, además aparecen con los brazos en alto para la oración. Todo ello es comprensible si tenemos en cuenta que la disciplina ascética consideraba el cuidado personal como una desviación peligrosa y que el descuido en la propia higiene es una forma más de ascesis. Además de las imágenes de los monjes hay otro tipo de decoración a base de cruces, representaciones de palomas, pavos reales, y de otros animales, e incluso escenas de lucha y danza.

La «piedad rupestre» en *Etiopía* brilla con luz propia gracias a sus iglesias monolíticas, se trata de auténticos bloques de piedra, a medio camino entre la escultura y la arquitectura, excavados y tallados hasta hacer de ellos verdaderas iglesias rupestres.¹⁹ En efecto existen numerosas iglesias rupestres en Etiopía, si bien con graves problemas para conseguir una datación cronológica exacta tanto de la arquitectura de las iglesias como de las pinturas que las adornan. Estas iglesias nos hablan de una época en que la cultura cristiana florecía con notable intensidad, muchas de estas iglesias debieron ser focos culturales importantes, como por ejemplo la iglesia rocosa de *Chervos Wukro*, que se encuentra cerca de la vía de comunicación que va a Adigrat, y que finalmente lleva hacia el puerto de Asmara por Eritrea. En esta iglesia se guardaban valiosos manuscritos, actualmente conservados en Londres. Se atribuye la fundación de la iglesia al soberano de Aksum Abreha/Ezana en el siglo IV, lo que por lo menos es indicio de su antigüedad. Otra iglesia rocosa digna de mención es la de *Abreha Atsbeha*. Es fácilmente accesible, pues se encuentra en la ruta que une Adigrat y Makale. La iglesia (a la que se le añadió un pórtico durante la dominación italiana) recibe su nombre de la pareja de hermanos Abreha y Atsbeha, a quienes se les atribuye la evangelización de Etiopía. La fundación semilegendaria se remontaría a fines del siglo V, y ciertamente su planta cruciforme recuerda a los modelos bizantinos más puros, tipo que en principio resulta extraño al estilo de Aksum.

Pero sin lugar a dudas, las más célebres son las iglesias total o parcialmente monolíticas de la comarca de Lalibela, entre la escultura tallada en la roca y la arquitectura rupestre. La iglesia de *Jemrehane Cristos* se considera como precursora de las iglesias monolíticas de Lalibela. Se

¹⁹ De mucho interés resulta la lectura de HEIN, E. y KLEIDT, B., *Äthiopien, christliches Afrika. Kunst, Kirchen und Kultur*, Ratingen 1999, con fotografías, y bibliografía.

adentra en un abrigo rocoso. El muro exterior (que separa la fachada) tiene una altura de apenas 8 m., y de la largo mide lo que el abrigo rocoso, por lo que se acentúa la sensación de horizontalidad. La presencia del muro y del abrigo rocoso hacen que el interior sea oscuro, se piensa que la obra data del siglo XII, se percibe el estilo del arte de Aksum con influencias islámicas. La iglesia llevaría el nombre de su fundador, ya que Jemrehane Cristos, probablemente un rey de la dinastía Zagwe, encargó la construcción de la iglesia entre 1132 y 1172. Del siglo XIII es la iglesia de *Bet Giorgis*, se la considera la iglesia rupestre más hermosa de Etiopía. (fig. 9) Sorprende por la exactitud y armonía de sus proporciones. Presenta algunas novedades que la separan del estilo arquitectónico habitual de Aksum y hablan a favor de influjos islámicos, como son la presencia de ventanas con arcos apuntados y listas de piedra horizontal en las fachadas. La parte superior del techo tiene tres cruces griegas insertas una en otra. Su acceso no se hace por escaleras, sino por un pasillo excavado y parcialmente subterráneo. Al portal principal se accede por una escalera con siete escalones que salva la altura del zócalo, este fundamento recuerda a la arquitectura palaciega de Aksum. En la parte occidental de la región de Lalibela hay más iglesias, muchas de ellas en uso, así como eremitorios y celdas abiertos en la montaña todavía habitados por monjes y monjas que llevan una vida anacorética. La iglesia de *Bet Medhane Alem*, consagrada al Salvador, es la única iglesia de la zona completamente excavada en la roca, y por lo tanto una iglesia monolítica en sentido estricto. Tiene una cobertura a modo de frontón sostenido por ocho pilares. Al igual que los edificios del antiguo estilo tradicional de Aksum, la iglesia está rodeada por pilares, casi pegados a la pared. En la parte inferior presenta pequeñas ventanas cuadradas con relieves geométricos en su interior, una segunda línea superior de ventanas que combinan la forma cuadrada con el semicírculo, todavía en los años 40 del siglo XX las ventabanas conservaban restos de vidrio policromado. La iglesia de los siglos XII-XIII de *Bet Mariam* se encuentra entre otras dos iglesias parcialmente monolíticas (*Bet Maskal*, «casa de la cruz»), y *Bet Danagel* («casa de las vírgenes»). Esta iglesia es una construcción enteramente monolítica, pero lo más importante de ella no son ni sus dimensiones (15 X 11 X 10 metros) ni el aspecto masivo de su fachada, sino las pinturas del interior; su datación es imprecisa y controvertida (el arco cronológico es demasiado amplio y se han propuesto fechas dispares que van del siglo IX al XV), pero constituyen una auténtica joya del arte religioso oriental y presentan claros paralelos con la pintura copta del siglo VIII. A veces las iglesias monolíticas están conectadas entre sí complicando su acceso. Es el caso de las tres iglesias de *Bet Debre Sina*, del *Gólgota* y de *Selassie*. Bet Debre Sina, o «Casa del Monte Sinaí», es la más grande de las tres iglesias y la más frecuentada, pues a Bet Golgota solo se accede a través de Debre Sina, y a Bet Selassie solo a través de Bet Golgota.

Al Este de Lalibela se encuentra el grupo oriental de iglesias monolíticas. Hay cinco iglesias excavadas en colinas de toba. La iglesia doble de *Bet Gabriel-Rafael*, (fig. 10) dedicada a los arcángeles tiene una fachada de 16 m. de altura, y presenta siete arcos profundamente excavados. La iglesia de *Bet Mercurios* se fecha en el siglo XV, aunque se piensa que no debió ser originariamente un edificio religioso, sino un edificio público. *Bethlehem* es un caso aparte, el edificio tiene una posición central dentro del complejo arquitectónico, es accesible desde las demás iglesias, desde Bet Mercurios por un pasillo en espiral y desde Abba Líbanos y *Bet Emmanuel* por un túnel. La función del recinto es poco clara, se trata de una cámara sin adornos y sobria, que quizá sirviera para guardar el pan eucarístico, o sirviera de retiro para la oración. *Bet Emmanuel* es una iglesia completamente monolítica, de grandes dimensiones (18x12x12 m), excavada en un cuadrado estrecho, sólo accesible por un túnel, numerosos pasadizos subterráneos conducen



FIGURA 9. *Iglesia de San Jorge (Lalibela, Etiopía)*
(Fuente: Hein, y Kleidt, *Äthiopien, christliches Afrika. Kunst, Kirchen und Kultur*)



FIGURA 10. *Iglesia doble de Gabriel-Rafael (Lalibela, Etiopía)*
(Fuente: Hein, y Kleidt, *Äthiopien, christliches Afrika. Kunst, Kirchen und Kultur*)

desde la iglesia a *Bet Mercurios* o la doble iglesia de Gabriel-Rafael y recuerda a *Jemrehane Cristos* por sus líneas horizontales y verticales. Se accede a ella por el lado occidental, subiendo a un pedestal de tres escalones, hay tres líneas de ventanas, las de en medio son de arco, las ventanas de arriba y las de abajo son cuadradas. Se encuentra exactamente orientada al Este.

TRADICIÓN MONÁSTICA RUPESTRE EN ESPAÑA, ITALIA Y EL MEDITERRÁNEO

En la *Península Ibérica* existen también importantes eremitorios medievales relativamente bien conocidos²⁰. Pero el fenómeno de la «piedad rupestre» llegó a la Península ya en época tardorromana. En este sentido son muy importantes los estudios dirigidos por el prof. A. González Blanco sobre la Cueva de la Camareta (Albacete), un eremitorio de época visigoda que pervivió bajo dominación musulmana²¹. La cueva de la Camareta se encuentra en el relieve de la Loma del Espinar, desde donde se ve el embalse del Camarillas sobre el río Mundo. Lo interesante de esta cueva es que ha aparecido epigrafía latina y árabe. Los epígrafes latinos en la Camareta han sido estudiados por I. Velázquez²². Las inscripciones son innegablemente cristinas y recuerdan las existentes en las catacumbas que era esgrafiadas por sus visitantes como prueba de veneración a los mártires de una manera formularia y repetitiva. Gracias a las inscripciones del eremitorio conocemos los nombres propios de personas que estuvieron en la cueva (*Cila*, *Asturius*, *Serpensius*). Además de las inscripciones, hay una decoración existente en crismones, cruces, pentalfas, etc. El eremitorio pervivió como tal durante la dominación musulmana, como prueban las inscripciones árabes estudiadas por I. Bejarano, en donde se constata el término *rabit*, «ermitaño», lo que hace pensar que la cueva pudo haber sido lugar eventual de recogimiento de algún solitario u hombre santo²³.

Por otra parte, la investigación de los últimos años ha aportado algunas novedades muy destacables. Desde hace tiempo se tiene constatada para La Rioja la existencia de habitáculos rupestres decorados con nichos reticulados excavados en la roca. Estos habitáculos rupestres han sido considerados erróneamente como simples *palomares*²⁴. Sin embargo el prof. González Blanco empezó a plantear el origen cristiano de por lo menos una parte tales construcciones²⁵, y en 1999 con la publicación de *Los Columbarios de La Rioja* se acabó de poner en relación estas habitáculos con el fenómeno del monacato rupestre amparándose en paralelos con el oriente cristiano. El paralelo con los columbarios orientales sirios arriba comentados resultó esencial para reinterpretar los numerosos eremitorios-cueva en La Rioja desde una nueva perspectiva, por ejemplo en Arnedo (cuevas de *Los Llanos* (fig. 11) y de *Cienta* (fig. 12) cuyas paredes están

20 Vid. por ejemplo RIU, M., «Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental», en *Studi di Antichità Cristiana pubblicati a cura del Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana (Barcelona 5-11 de octubre 1969)*, Vaticano y Barcelona 1972, 431-443 (láms. CLXXXIX-CXCIII).

21 GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y AMANTE SÁNCHEZ, M., *La cueva de la Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, número monográfico de *Antigüedad y Cristianismo* X, Murcia 1993.

22 VELÁZQUEZ SORIANO, I., «Las inscripciones latinas de la cueva de La Camareta», *Antig.Crist.* X Murcia 1993 267-322.

23 BEJARANO ESCANILLA, I., «Las inscripciones árabes de la cueva de La Camareta», *ibid.*, 323-378.

24 Vid. por ejemplo la obra de MONREAL JIMENO, L., *Eremitorios rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 12, Bilbao 1989 y la respuesta de GONZÁLEZ BLANCO, A., en *Los Columbarios de La Rioja*, número monográfico de *Antig.Crist.* XVI, Murcia, 1999, p. 10-13, y la recensión crítica de MARTÍNEZ ORTIZ, P., *ibid.*, 425-427.

25 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los 'palomares' de Nalda», en *El Arco de la Villa*, 4, Nalda, La Rioja, 1981, 42-43.

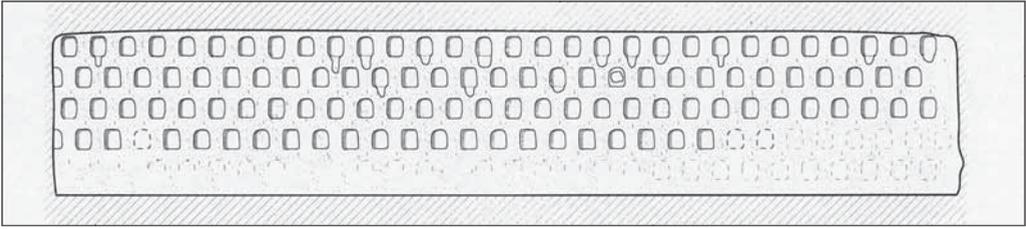


FIGURA 11. *Panel de columbarios en la cueva de los Llanos (La Rioja)*
(Fuente: *Antig.Crist. XVI*)

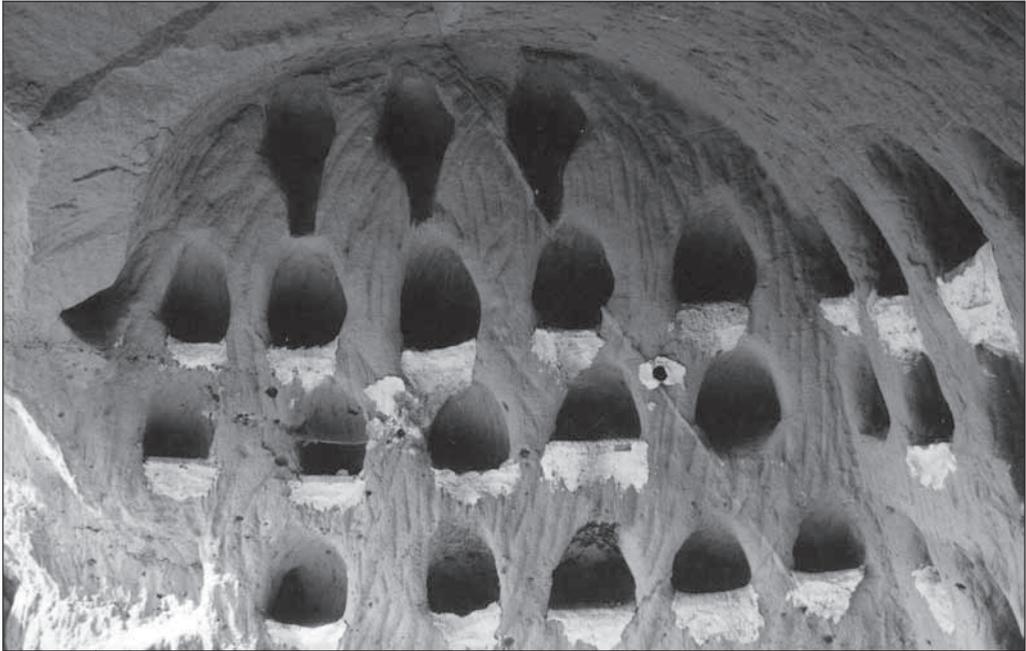


FIGURA 12. *Cueva de Cienta (La Rioja)*
(Fuente: *Antig.Crist. XVI*)

decoradas con reticulados de nichos perpendiculares), así como el monasterio de *San Martín de Albelda* del siglo X (si bien el monasterio tenía su centro en el casco urbano de Albelda, los montes de los alrededores presentan numerosos columbarios en reticulado y otros mayores que hacen pensar en nichos litúrgicos y altares). Esta decoración puede llegar a ser un ajedrezado perfecto de casetones regulares como es el caso de la cueva de *Santa Eulalia* (en Arnedillo), cueva que cuenta además con una inscripción cristiana que fecha el eremitorio en época de la dominación musulmana o de la incipiente Reconquista²⁶. La tesis defendida por el prof. Gon-

26 GONZÁLEZ BLANCO, A., y CINCA, J.L., «Epigrafía rupestre en una cueva eremitorio de Santa Eulalia (La Rioja)», en RODRÍGUEZ COLMENERO, A., y GASPERINI, L. (eds.), *Saxa Scripta (inscripciones en roca), actas del Simposio Internacional ibero-italico sobre epigrafía rupestre*, La Coruña 1995, 99-107.

zález Blanco fue que estos nichos no eran palomares sino columbarios, es decir, lugares que servían para la meditación de los monjes, quizá porque contuvieran calaveras o reliquias de los monjes, y propuso tanto una cronología tardovisigoda o árabe primitiva, como una relación con los contactos y migraciones de monjes orientales, probablemente sirios. Los descubrimientos en La Rioja permiten reinterpretar también el probable eremitorio de *Alcalá del Júcar*²⁷ (Albacete) pero también otros emplazamientos de Andalucía oriental²⁸.

El fenómeno rupestre en *Italia* es bien conocido²⁹. Sobre todo en la costa de Apulia, ahí sobresale la iglesia rupestre es la de *Chiesa di San Angelo di Grotte*, dedicada al arcángel San Miguel en el Monte Sant' Angelo (Monte Gargano) cerca de Campobasso en Italia Meridional, se trata del santuario dedicado a San Miguel más antiguo del mundo. El obispo Laurentio de Siponto hizo construir una iglesia en la cueva, según la tradición de fines del siglo V, en el lugar donde el arcángel San Miguel se había aparecido a unos pastores. Otra tradición habla de un toro perdido, hallado allí, lo que podría ser indicio probable de un antiguo culto a Mitra sustituido por el cristianismo, cosa que no es impensable si tenemos en cuenta que no era infrecuente establecer un eremitorio en un lugar que hubiera recibido culto pagano. Con posterioridad se levantó una basílica frente a la cueva.

Otro santuario rupestre tardoantiguo es el de Giovanni d'Antro, documentado a fines del siglo IX, en la aldea de Antro (literalmente *cueva*), al Este de Udine en el norte de Italia. Hay otro santuario rupestre en Italia central, el de *Madonna delle Cese*, cercano al monasterio de Certosa di Trisulti en la región de Colleparado, provincia de Frosinone. La primera documentación escrita data del siglo XII del eremitorio, aunque la tradición habla ya de un eremita en la primera mitad del siglo VI, y bien podría haber tenido una ocupación anterior, ya que los restos arqueológicos de la cueva

27 JORDÁN MONTES, J.F., y SÁNCHEZ FERRA, A.J., «Alcarra, 'casa de Dios', hoy Alcalá del Júcar (Albacete). ¿Nuevo eremitorio rupestre?», *Antig.Crist.* X, Murcia 1993, 507-558; por lo menos una parte de las construcciones de Alcalá del Júcar tuvo que ser un eremitorio rupestre, los lienzos cubiertos de nichos fueron considerados posibles palomares a falta de otra explicación mejor, pero en aquel entonces no se había difundido aún la nueva vía de interpretación abierta con los eremitorios riojanos; los autores del estudio consideran hoy día, a la luz de las nuevas investigaciones, que los nichos de Alcalá del Júcar responden a necesidades litúrgicas (según J.F. Jordán Montes, comunicación personal).

28 Donde también han aparecido columbarios y que merecerían un nuevo estudio más exhaustivo a la luz de los nuevos datos y que aún no se ha hecho, *cf.* los trabajos de M. BERTRAND que no parece conocer la problemática del monacato rupestre: «Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en La Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, 185-192; «Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de La Hoya de Guadix (Granada)», *ibid.*, 1986, 236-241; «Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de La Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental», *ibid.* 1987, 200-206; «Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos» en *Arqueología Medieval Española, II Congreso* (Madrid 19-24 de enero de 1987), Madrid 1987, 452-465; «Notes sur les *cuevas* artificielles de la vallée de l'Alhambra de Guadix (comunidades de Cortes y Graena, Purullena, Beas et Marchal)», en *Sierra Nevada y su Entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada, organizado por la Casa de Velázquez de Madrid y la Universidad de Granada, Granada 1988*, 55-75; «Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la dépression de Guadix/Baza (Province de Grenada)», en *La Casa Hispano-Musulmana. Aportaciones de la Arqueología, Publicaciones del patronato de la Alhambra y el Generalife*, Granada 1990, 47-71; «*Cuevas* d'Al-Andalus et *Cuevas* chrétiennes. Origines et évolution del'habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenada», en *Castrum 6, Maisons et espaces domestiques dans le Monde Méditerranéen au Moyen Âge*, Collection de l'École Française de Rome-105/6, Collection de la Casa de Velázquez-72, Roma 2000, 27-51.

29 KUSCH, H., y KUSCH, I., *Kulthöhlen in Europa*, Colonia 2001, 163 ss.; también *cf.* MESSINA, A., *Le Chiese Rupestri del Siracusano*, Palermo, 1979. La huella bizantina en el monacato italiano es más que evidente, *cf.* PAPACHRYSSANTHOU, D., «La vie monastique dans les campagnes byzantines du VIIIe au Xe siècle. Ermitages, groupes, communites», *Bizantion* 43, 1973, 158-180.

son muy antiguos y se remontan a época prehistórica. Tampoco faltan pías tradiciones vinculadas a la cueva relacionadas con la aparición de la Virgen. Además cuando el cardenal Lotario Conti (nacido en 1161) visitaba a un eremita que vivía allí (en aquel entonces el lugar ya era conocido), en presencia del cardenal, el eremita fue arrebatado en éxtasis a los cielos, donde encontró a tres personas (un obispo, un prior de Certosa y una viuda romana). El cardenal se informó y efectivamente para el momento en que el eremita fue arrebatado a los cielos estas personas, que existían en realidad, habían muerto. El eremitorio original aún existe. A la cámara rupestre se accede por unas escaleras de piedra, fue ampliada de manera artificial y provista de un muro. Existe una fuente de agua en la cueva, a la que tradicionalmente se le han venido atribuyendo poderes curativos. El lugar se monumentalizó a principios del siglo XIV, en 1319 se edificó una capilla en el interior de la cueva dedicada a Santa Mariae de Caesis, después se levantó una iglesia en el siglo XVII. Pese a lo aislado del lugar numerosos peregrinos visitan el lugar todos los años.

En las islas del Mediterráneo existen también notables iglesias y monasterios rupestres, por ejemplo el monasterio de *Neófito*, a diez kilómetros de Pafos en la isla de Chipre, el monasterio tiene su origen en una iglesia rupestre excavada por el propio Neófito en el siglo XII, él mismo residía en un habitáculo rupestre lateral; pero también puede mencionarse la cueva de *Hagia Sofia* en Topólea, Creta. El fenómeno monástico está muy presente en Malta, donde sobresale la iglesia de *Mellieha*, la iglesia rupestre más antigua de la isla, que fue antes un antiguo santuario fenicio púnico y romano. Las pinturas en las paredes con imágenes de la Virgen y el Niño se datan en los siglos XI y XII.

EL MONACATO RUPESTRE EN EUROPA CENTRAL: ALEMANIA, SUIZA, AUSTRIA, CROACIA

En Europa central el fenómeno del monacato se encuentra muy presente³⁰. En *Salzburgo* conocemos los eremitorios rupestres más antiguos de *Austria*, su origen podría remontarse a época romana, entre ellos el más célebre es la *Cueva de Máximo*, en las llamadas catacumbas del cementerio de San Pedro. Las montañas próximas a Salzburgo debieron ser un centro monástico de cierta importancia a juzgar por la presencia de estos testimonios anacoréticos visibles a los pies del *Mönchberg*, topónimo que resulta muy sugerente (literalmente significa «el monte de los monjes»). También en la región de Salzburgo vivió el eremita san Wolfgang de Ratisbona (924-994), ocupó un abrigo rupestre en *Wofgangsee*. La actual *Wolfgangkapelle* o *Falkensteinkirche*, capilla donde actualmente se rinde culto a san Wolfgang, se levantó delante de la cueva donde se dice que vivió. De la cueva brota una corriente de agua a la que se le atribuyen poderes curativos. La tradición popular ha mantenido en el interior de la cueva un rito de purificación, consistente en atravesar un pasadizo muy estrecho, este pasadizo ha sido transitado por innumerables personas en los últimos años, de hecho sus paredes están pulidas. El eremitorio de *Pitten*, también en Austria, fue empleado por lo menos desde el siglo IX como iglesia rupestre y eremitorio. Consta de una mesa de altar en piedra, ampliaciones artificiales de habitaciones y un suelo de piedra. Las paredes estuvieron decoradas con frescos románicos, de los cuales quedan algunos restos con representaciones de santos y profetas. La cueva se emplea desde el siglo XVIII como hiesera, junto a ella se edificó una iglesia en 1084, la actual iglesia es barroca y fue consagrada en 1732.

30 KUSCH, *op.cit.*, 163 ss.



FIGURA 13. *Giovanni d'Antro (Italia)*
(Fuente: Kusch, *Kulthöhlen in Europa*)



FIGURA 14. *Zmajeva Pécina, Brač (Croacia)*
(Fuente: Kusch, *Kulthöhlen in Europa*)

Dentro de los límites de la ciudad de *Viena* se encuentra la llamada cueva de San Severino o *Severinushöhle*. En las cercanías de la cueva hay restos de un altar dedicado a Mitra, lo que no tiene nada de extraño si recordamos lo extendido del culto entre las tropas romanas, tampoco extraña ya que es un lugar común de la vida anacóretica elegir para el ejercicio de la ascesis lugares que antaño hubieran sido empleados como santuarios paganos o sus inmediaciones. La tradición ha atribuido la cueva a san Severino, el apóstol del Nórico, cuya vida fue inmortalizada por su biógrafo Eugipo en 511. Sin embargo no hay nada que relacione a san Severino con este emplazamiento rupestre, aunque sí con la Antigüedad Tardía, pues en 1952 aparecieron restos arqueológicos de época tardoantigua y una tumba vacía del siglo V.

La verdadera joya del monacato rupestre centroeuropeo se encuentra en *Croacia*, es la llamada *Zmajeva Pécina*, o «cueva del dragón», en Brač, Croacia (fig. 14). La isla de Brač sobre el Danubio alberga efectivamente una de las joyas del monacato rupestre, en el paraje de Murvica. Se trata de una pequeña isla cerca de la ciudad portuaria de Split, y que ha tenido monjes hasta el final de la Segunda Guerra Mundial³¹. El monasterio ya existía en el siglo XV, en él se habría escrito un misal en 1483, pero probablemente la fundación del monasterio es mucho más antigua a juzgar en contexto arqueológico en el que se encuentra. El acceso al monasterio se hace pasando por un muro de unos 4,4 metros de largo. Unas escaleras de piedra en el centro conducen a una puerta sobreelevada que lleva al recinto rupestre propiamente dicho. El área tiene unos 20 metros de largo y aproximadamente 10 de alto, el recinto está separado y compartimentado por construcciones interiores, muros medianeros, y diferentes niveles de suelo. En la pared occidental (por tanto mirando al Este) hay un relieve tallado en la roca, de 5, 6 metros de largo y unos 2 metros de alto, seguramente da su nombre al monasterio, pues se trata de la representación de un dragón, en el interior de un semicírculo excavado en la roca, además del dragón hay representados rostros y nichos, con representaciones de animales y una pila de agua bendita. Parece que el dragón haya sido dispuesto orientado al sol naciente, además se ha dejado libre y exento el lugar a su alrededor. Los huecos de las paredes hacen ver en otro tiempo existieron estructuras de madera a un lado y a otro del relieve. En frente del relieve se encontraban restos de los muros de una pequeña capilla, cuyo altar se encontraba junto a la pared oriental. Hay escaleras que conducen a un espacio superior, donde hay tallados dos retratos uno masculino y otro femenino con coronas y una cruz. También hay un ángel con el paño de la Verónica. El abastecimiento de agua se solucionaba con cisternas colocadas en el piso superior.

El fenómeno de la piedad rupestre tampoco es desconocido en *Alemania*, donde pueden citarse como ejemplos la llamada *Steinkirche* (literalmente «iglesia de piedra») en Schwarzfeld en Harz, cerca de la cual hay una necrópolis medieval que va desde los siglos XII a XV; así como la gruta de *Burkhardus* en Homburg del Main, que se encuentra bajo el castillo; la cueva, que es sólo accesible desde los sótanos del castillo, no es sólo un centro de culto sino también un lugar de peregrinación. En sala principal se levantó un altar, la documentación antigua constata su temprana utilización como eremitorio, y la creencia de los poderes curativos de las aguas que manan de la cueva. En *Suiza* se tiene constancia de célebres santuarios alpinos. Entre ellos cabe destacar el de *Wildkirchli* a 1.500 metros sobre el nivel del mar, al norte de la cordillera de Säntis. Se le nombra por primera vez en el siglo XVI y tuvo su momento de monumentalización (con la construcción de la sacristía, el altar y la capilla) en el siglo XVII. Fue habitado por los eremitas hasta el siglo XIX. Pese a que tiene una cronología relativamente reciente, las

31 KUSCH, *op.cit.*, 178 ss.

excavaciones arqueológicas llevadas a cabo desde el siglo XX arrojan información sobre una ocupación humana desde el musteriense, por lo que puede pensarse en una presencia anacorética más antigua de lo que inicialmente podría suponerse. Otro lugar de culto en Suiza es la *Verenaschlucht*, cueva dedicada a santa Verena, donde hay documentada presencia de eremitas por lo menos desde mediados del siglo XV. Todavía hoy en día hay presencia de monjes y las aguas que brotan de la cueva se consideran salutíferas. Encontramos otra cueva-eremitorio, ampliada artificialmente, en *Saaneffelsen*, ocupada por dos eremitas desde 1680 a 1708, forma parte del camino de Santiago suizo. Otro ejemplo a tener en cuenta está en el cantón de *Wallis* donde se encuentra el eremitorio de *Longebornge*, documentado desde mediados del siglo XVI. Es un centro de peregrinación dedicado a la Madre Dolorosa y a san Antonio de Padua. En el interior se la cueva se construyó una sacristía y espacios habitacionales.

CONCLUSIONES FINALES Y RECAPITULACIÓN: EL MONACATO RUPESTRE VISTO DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

El recorrido que hemos seguido nos ha llevado por *paisajes, climas, grupos étnicos y lingüísticos muy diferentes* a través de numerosas regiones del cristianismo antiguo y medieval. El fenómeno de la piedad rupestre se extiende desde los paisajes bíblicos de Palestina y los desiertos de Siria, Líbano, Egipto y al sur por las castigadas tierras de Etiopía, hasta Ucrania y Armenia en sus confines orientales, pasando por las regiones de Anatolia hacia Grecia y los Balcanes para llegar a Rumania. Siguiendo el Danubio aguas arriba vemos de nuevo cómo florece el monacato rupestre en Bulgaria y Croacia. Alemania, Austria y Suiza albergan asimismo santuarios rupestres. El monacato rupestre se encuentra presente también en la Europa mediterránea con los señeros ejemplos de su límite occidental en Italia y España, pero también en las islas mediterráneas de Malta, Creta y las islas del Egeo. Las distintas denominaciones de los eremitorios revelan la gran amplitud del monacato rupestre: topónimos de origen turco, armenio, griego, romano (o neolatino), paleoeslavo, árabe, germano aparecen en los repertorios de iglesias rupestres. Esta variedad se aprecia asimismo en la epigrafía de los eremitorios y en la lengua hablada por las comunidades originarias (griega, copta, latina, armenia, eslava). El fenómeno de la religiosidad en cueva está prácticamente presente en todo el primitivo orbe cristiano extendiéndose desde los tempranos orígenes de la piedad rupestre en cuevas palestinas relacionadas con el nacimiento, muerte y resurrección de Cristo. La *sacralidad ancestral* de las cuevas y su clara vinculación con los cultos paganos parece que en no pocos casos estimuló a los ascetas a vivir en ellas o a sacralizarlas, ya que las cuevas ejercen en la literatura monástica la misma fascinación que los templos paganos abandonados o el desierto poblado de demonios. En este sentido son evidentes todavía en época romana los intentos de polemizar con el mitraísmo, la otra antigua «religión de la cueva». Es algo que se palpa en los escritores cristianos primitivos a la hora de interpretar las profecías del nacimiento de Jesús en una gruta de la que brota una corriente de agua³², y también resulta muy verosímil para otros casos como en la *Chiesa di San Angelo di Grotte* en Italia y en la cueva de San Severino o *Severinushöhle* en las cercanías de Viena, pues en ambos casos podría subyacer una polémica antimitraísta en función de los testimonios conservados. Las supervivencias de creencias precristianas en santuarios rupestres es bien visible incluso hoy día, sobre todo en lo que respecta a creencias

32 BENZ, *art.cit.*, 365-432.

apotropeas y sobre la fertilidad que están en relación con las cuevas desde época ancestral. No en vano una parte no desdeñable de santuarios rupestres están en relación con fuentes de agua a las que se atribuyen efectos curativos como en el Santuario de la *Madonna delle Cese* en Italia, la cueva de san Wolfgang a los pies del *Wolfgangsee* (Austria), en *Burkhardus* en Homburg del Main (Alemania), en la *Verenasschlucht* (Suiza), y un largo etcétera pues los ejemplos casi pueden multiplicarse tanto como se quiera³³.

Los monasterios rupestres son por tanto la objetivación en la materia pétreo de un sentimiento ascético genuinamente religioso. La propia peculiaridad de las celdas y habitáculos para los anacoretas hacen que muchas veces se *asimilen al paisaje* de tal manera, que *en ocasiones resulta imposible su identificación*. Conocemos la humildad de las celdas excavadas artificialmente o que aprovechan los huecos de los roquedales gracias a la antigua literatura monástica. Los ejemplos más evidentes los encontramos en la región de *Meteora* (Tesalia), donde la documentación local cita una serie de celdas monásticas de las que no se conoce su ubicación exacta³⁴. Algo parecido ocurre con los eremitas sirios que aprovechan cualquier hueco de las montañas, no muy lejanas de sus monasterios, para retirarse y consagrarse a la meditación, como sabemos que hacía Teódoto de Amida a fines del siglo VII en las cercanías de *Quinnasrin*. Pero la sencillez y sobriedad de las celdas fascinó también a los escritores modernos que las conocieron, así el gran escritor ruso Liev N. Tolstoi (1828-1910) nos deja una hermosa descripción de una simple celda excavada en la montaña dependiente de un monasterio no muy lejano, que merece la pena recordar por su valor histórico, sobre todo porque muestra la continuidad en el tiempo de la piedad rupestre y anacoreta:

«El prior de Tambino, excelente administrador crecido entre mercaderes, dispensó una acogida tranquila y sencilla a Sergio y le reservó la celda de Hilarión, poniendo a su servicio dos legos, aunque luego los retiró, accediendo a los ruegos del propio Sergio. *La celda era una cueva abierta en la montaña*. Allí, en la parte posterior de la cueva, había sido *enterrado* Hilarión; en la anterior había un *nicho* que hacía las veces de dormitorio, con un colchón de paja, una mesita y un estante para los *iconos* y los *libros*. Junto a la puerta exterior, que permanecía cerrada, había un aparador en el que una vez al día un monje del monasterio dejaba los alimentos.

Y el padre Sergio se convirtió en anacoreta.»³⁵

Sin embargo en numerosas ocasiones iglesias y monasterios rupestres alcanzan un verdadero grado de monumentalidad, y entonces hay que dejar de imaginarse equivocadamente a grupos anacoreta semiaislados y se debe empezar a pensar en comunidades *gobernadas por un abad y sometidas a una regla*, como de hecho era lo habitual incluso en comunidades pequeñas. Conocemos comunidades monásticas rupestres, verdaderos centros culturales, excelentemente organizadas y con estrechas relaciones con las autoridades eclesiásticas y temporales. El zar Simeón Urosh de Serbia en la segunda mitad del siglo XIV fue benefactor de los monjes de *Meteora*; en el siglo XIII el zar Iván-Asen promovió las mejoras a favor de los monjes de *Ivanovo* (norte de Bulgaria) con una iglesia dedicada al Archiestratego Miguel. En una región tan castigada como Etiopía se ha preservado el recuerdo de fundaciones regias de iglesias monolíticas, como en los casos de *Cherkos Wukro* y de *Abreha Atsbeha* que según la tradición habrían sido

33 KUSCH, H., *op.cit.*, 146 ss.

34 D. M. NICOL, *op.cit.*, 148 ss.

35 TOLSTOI, Lev N., *El padre Sergio*, (versión española por Salvat editores y Alianza editorial), Madrid 1969, p. 153; esta descripción coincide plenamente con el aspecto tradicional de las humildes celdas excavadas en la roca, cf. por ejemplo MYLONAS, M., *art.cit.*, p. 246.

fundadas por el rey Abreha/Ezana en el siglo IV; un caso similar es el de la iglesia de *Jemrehane Cristos*, quizá fundación del mismo Jemrehane Cristos, un rey de la dinastía Zagwe de la segunda mitad del siglo XII y que habría dado a la iglesia su nombre³⁶. A mediados del siglo XIII el príncipe armenio Pros Xalbakean promovió importantes mejoras en el monasterio rupestre de *Surb Gelard*, donde se guardaba una reliquia de la lanza con la que se perforó el costado a Cristo³⁷. A partir del siglo XI el monasterio rupestre de Kiev se convirtió en el centro religioso y cultural más importante del cristianismo eslavo (con dedicación al *estudio*, la producción de *libros* y la *pintura* religiosa)³⁸.

Siempre denota cierto arcaísmo, cierto primitivismo, el aspecto que presenta un monasterio excavado en la roca, por muy depurada que sea la técnica arquitectónica empleada. Sin embargo, y aunque muchos eremitorios están desesperadamente desnudos de epigrafía, en otros casos son muchos *los testimonios escritos* hallados en los monasterios rupestres, lo cual tiene algo de milagroso si se considera la acción destructora de la erosión y de los propios seres humanos. En algunos casos son inscripciones breves y modestas en apariencia, pero que incluso con su parquedad pueden llegar a ser cruciales para fechar los eremitorios (como por ejemplo en los eremitorios españoles de la cueva de la Camareta y de Santa Eulalia arriba mencionados) o bien para esclarecer la identidad religiosa o étnica del grupo monástico que ocupa las cuevas: elocuentes ejemplos son el monasterio de *Quinnasrin* en Siria, donde la breve mención de *Akoimes* permitió identificar a los ocupantes del eremitorio con los *acoimetas* discípulos del monje Alejandro (siglo V),³⁹ y el monasterio rupestre de *Provardia* (Bulgaria) donde hay documentadas inscripciones armenias que hablan a favor de la presencia de monjes de esta etnia durante el siglo XIV⁴⁰. En otros casos, sin salir de su humildad, ofrecen interesantes informaciones. Gracias a los grafitos dejados por eremitas y visitantes podemos conocer los nombres propios de quienes estuvieron por ejemplo en el eremitorio tardovisigodo de La Camareta en Albacete y su continuidad en época árabe; en los eremitorios subterráneos de Esna en Egipto la epigrafía copta permite deducir la presencia de parejas de monjes en las celdas, mientras que uno ejerce de maestro el otro es su discípulo. También algunas inscripciones búlgaras nos dan los nombres de los monjes que entraron como jóvenes discípulos y el de los maestros con los que estuvieron. Muchas veces los textos pueden ir acompañados de una breve oración para implorar la protección de Dios o para, como en el caso de los eremitorios de Esna, invocar no sólo a Dios, sino a los mártires a los santos y los ángeles por sus nombres particulares, ofreciendo por tanto una muy apreciable información sobre el culto ofrecido a estos en Egipto en el siglo VI. En el siglo X, en un monasterio rupestre cercano a la aldea de *Krepcha* en el distrito de Turgovishté, un monje búlgaro llamado Mihal invocaba el juicio de Dios contra aquel que transformare sacrílegamente la tumba del venerable Antón en un granero⁴¹. A veces las inscripciones ayudan a fechar el momento en que fueron escritas, no sólo por sus características epigráficas, sino también porque hacen alusión expresa al

36 HEIN, E., y KLEIDT, B., *op.cit.*, 104 ss. y 113 ss.

37 DONABÉDIAN, P. y THIERRY, J.M., *op.cit.*, p. 585.

38 GOETZ, L.K., *Das Kiever Höhlenkloster als Kulturzentrum des vormongolischen Russlands*, Passau 1904, 145 ss.

39 GONZÁLEZ BLANCO, A., y MATILLA SÉIQUER, G., «Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Quzaq», *loc.cit.*, p. 404.

40 GUZELEV, V., *Bulgarien zwischen Orient und Okzident. Die Grundlagen seiner geistigen Kultur vom 13. zum 15. Jahrhundert*, Viena - Colonia - Weimar, 1993, p. 182.

41 HANDJIYSKI, *op.cit.*, p. 15, col. izq.

mes y al año en que se encuentran o mencionan acontecimientos concretos, sobre todo en casos relativamente tardíos. Todo ello denota una *destreza en la escritura*, que asimismo hallamos corroborada por el hecho de que *la creación de libros* se encuentra documentada también en monasterios rupestres o en sus aledaños: tal es el caso del *Codex Vigilanus* en San Martín de Albelda en La Rioja, pero también sabemos de la existencia manuscritos que se custodiaron en la iglesia monolítica de *Chervos Wukro* (Etiopía), o en el eremitorio de *Zmajeva Pécina* (Croacia), así como en los eremitorios rupestres de Bulgaria en las costas del Mar Negro, en los del interior de la *Dobrudža* y los existentes en las cercanías de Ivanovo en el distrito de Russe⁴²; la antigua historia del cristianismo ruso cuenta con la gran ayuda del *Paterikón* de Kiev, precioso documento histórico redactado en las mismas cuevas del monasterio.

Al ser los monasterios rupestres lugares dedicados a la contemplación en el sentido más puro y auténtico de la expresión, a buscar la comunión con Dios, son por tanto *verdaderos focos de creación del arte religioso*. Son muchos los ejemplos a citar, pues por las plantas de las iglesias excavadas (el ejemplo más significativo es Göreme en Anatolia) se deduce un buen conocimiento de la arquitectura religiosa convencional, relación que existe también en la pintura con lo que se demuestra la inexistencia de un aislamiento radical en las comunidades rupestres. La pintura religiosa etíope así como sus relieves, o la pintura bizantina como por ejemplo la perteneciente a las célebres cuevas de *Göreme*, así como las pinturas de *Ivanovo* y de otros monasterios búlgaros pero incluso las sencillas imágenes de *Esna* denotan que la actividad religiosa en las cuevas tenía una interesante vertiente mística en el arte. En lo que respecta a las cuevas de Capadocia durante la querella iconoclasta, se desarrolló un estilo geométrico de casetones ortogonales de gran armonía en sus proporciones, y que no puede por menos dejar de recordar a los llamados columbarios de los eremitorios de La Rioja. La decoración abstracta y geométrica a base de casetones tallados (Santa Eulalia, La Rioja) o pintados en la pared (San Basilio, Capadocia) *denota también un aliento religioso*, como si las ordenadas proporciones ayudaran a dirigir la vista y orientar los pensamientos del monje. Precisamente el tipo de decoración geométrica a base de casetones, nichos o columbarios, podría estar en relación con la preservación de las reliquias o incluso las calaveras de los monjes como ha señalado A. Palmer para Siria. La muerte preside la vida del monje y de los «atletas de la ascesis», es un lugar común repetido insistentemente en la literatura monástica y el trance de la muerte se revela crucial en las vidas de santos. En numerosas capillas excavadas en la roca la muerte adquiere una presencia constante, es el caso de las hueseras que menciona A. Palmer para Tūr ‘Abdīn, y —si como parece es cierta la analogía propuesta por el Prof. González Blanco— de los eremitorios de La Rioja con decoración de columbarios. Pero también conocemos otros ejemplos en diferentes lugares del orbe cristiano antiguo. Hay hueseras en Pitten (Austria), donde huesos y cráneos se apilan junto a las paredes de la capilla rupestre, lo que *recuerda de nuevo la permanente obsesión por la muerte* entre los monjes⁴³. En el interior del monasterio rupestre de Kiev las condiciones para la conservación de

42 GJUZELEV, V., *op.cit.*, 180 ss.

43 KUSCH, *op.cit.*, 147-149; la veneración por huesos y cráneos como reliquias ha dejado impresionantes imágenes en criptas pobladas de osamentas como en Santa Úrsula en Colonia, Oppenheim, y Kudowa-Czermna, cf. LEGNER, A. (ed.), *Reliquien. Skizzen und Noten zur Thematik und Katalog zur Ausstellung der Kölner Sammlung Louis Peters in Schnütgen-Museum*, Colonia 1989, 102, 147, 148; sobre el momento de la muerte, acontecimiento crucial en la antigua literatura patristica y monástica, vid. ALEXANDRE, M., «A propos du récit de la mort d’Antoine (Athanasie, Vie d’Antoine, PG 26, 968-974 §89-93). L’heure de la mort dans la littérature Monastique», en *Colloques internationaux du CNR*, n° 604, 263-283.



FIGURA 15. Enterramientos en las cuevas de Kiev
(Fuente: Benz, *Russische Heiligenlegenden*)

los cadáveres son excelentes, por la propia documentación hagiográfica del monasterio (donde según la tradición un monje resucitó *para terminar él mismo su tumba* dentro del monasterio, mientras que los demonios amenazaban a otro pobre monje con *ser enterrado vivo*) sabemos que los enterramientos dentro de las cuevas se hicieron desde el primer momento, además en 1651 el viajero inglés Westerfield hizo unos elocuentes dibujos donde se muestra la disposición en las criptas de los huesos y de los cuerpos incorruptos de los Padres de Kiev⁴⁴. (fig. 15)

El número de pequeños y simples santuarios en cuevas repartidos por toda Europa es muy elevado, y hay monasterios rupestres en cuevas que han llegado hasta el siglo XXI de una punta de Europa a la otra⁴⁵. Todo lo dicho hasta aquí ayuda a encuadrar correctamente el monacato rupestre como una manifestación religiosa que en manera alguna es un acontecimiento marginal o de comunidades rigoristas aisladas y anecdóticas, sino un hecho histórico documentado en la práctica totalidad del orbe cristiano antiguo en toda su diversidad geográfica, étnica y cultural, lo cual sin duda ha contribuido a enriquecer su diversidad tanto como su prolongada pervivencia en el tiempo, pues si sus orígenes se remontan a los primeros siglos del cristianismo, la «piedad rupestre» no se ha extinguido aún.

44 BENZ, E., *Russische Heiligenlegenden*, Zurich 1953, il. 19 a y b.

45 Sin mucho esfuerzo se puedan dar ejemplos de «piedad rupestre» activos de un extremo al otro de Europa: desde el sureste de España con el eremitorio de la *Luz*, cf. MUÑOZ MARTÍNEZ, J., *Los hermanos de la Luz*, Murcia 1958, esp. 28-35, hasta el monasterio de *Dimitir Bassarvoski* en el distrito de Russe, el único monasterio rupestre activo en Bulgaria, cf. MUTAFOB, V., (Archimandrita), *Prepodobin Dimitrij Basarbobski i negobijat skalej Manastir do Ruse*, Russe 2002 (con resumen en inglés y alemán en pp. 59-62 y valiosas fotografías del monasterio desde 1912, además se reproduce la planimetría realizada por Karel Škorpil, p. 33, en 1914), pasando por la 'Gruta de Santa Rosalía' en Austria, que aún recibe peregrinos y que data por lo menos del siglo XII, cf. BOUCHAL, R., y WIRTH, J., *Österreichs faszinierende Höhlenwelt*, Viena 2000, 26 ss.